

Moran de Puebla deja huella



Foto: Hermenegildo Barrera, enviado

Ayer en Texcoco, el debutante sevillano José Antonio Camacho ejecutó magníficos pases sueltos a sus dos enemigos. En la fotografía captamos uno de sus grandes naturales.

domingo 28 de marzo de 1999

Novedades

DEPORTES D 5

PRIMERA DE FERIA EN TEXCOCO

Morante de la Puebla: ¡torero cualitativo!; Zotoluco y Rafael Ortega, diestros cuantitativos

Por ENRIQUE GUARNER

La palabra cualidad se deriva del latín *qualitas* y significa los elementos naturales o adquiridos que distinguen a las personas o cosas. En otras palabras, cuando se poseen cualidades, se perfeccionan los objetos que nos rodean y las acciones que se ejecutan, constituyéndose en una virtud que rara vez vemos en las mayorías. Por otra parte, la cantidad está relacionada con magnitud, y puede tener implicaciones negativas al ser contrapuesta con la calidad. La tarde de ayer en la Plaza Silverio Pérez de Texcoco, actuaron tres diestros. El andaluz José Antonio Camacho Morante de la Puebla, mostró una absoluta calidad, basada en la elegancia y clase con la que ejecuta los pases. Por supuesto que al ser su debut no todos resultaron extraordinarios, pero saboreamos los suficientes para darnos cuenta de que se trata de un torero cualitativo. En cambio, Eulalio López Zotoluco careciendo de esa aptitud, necesitó de cerca de un centenar de pases, para conseguir una orejita. Por lo que toca a Rafael Ortega, diré que fracasó en su lote, y que se valió de un astado defectuosamente cubeto para obtener en un burel de regalo, algunos aplausos que en el fondo no dejaron ninguna huella. Agregaré, que en el coso texcocano, se corrieron cuatro toros con toda la barba, y mucho mejor presentados que los que salían por toriles en el ruedo de Insurgentes. Lo anterior apoya la gestión de Curro Leal y desacredita en forma terminante a Rafael Herrerías y a su tutor Miguel Alemán Magnani.

Juicio crítico

Ante una buena entrada y con aficionados conocedores que en su mayoría procedían del Distrito Federal, hicieron el paseo de cuadrillas: Eulalio López Zotoluco y Rafael Ortega de azul marino y oro, mientras Morante de la Puebla se atavió de azul pavo y el mismo metal dorado. Los precedieron en el despeje una china poblana montando un alazán tostado y un charro sobre un retinto.

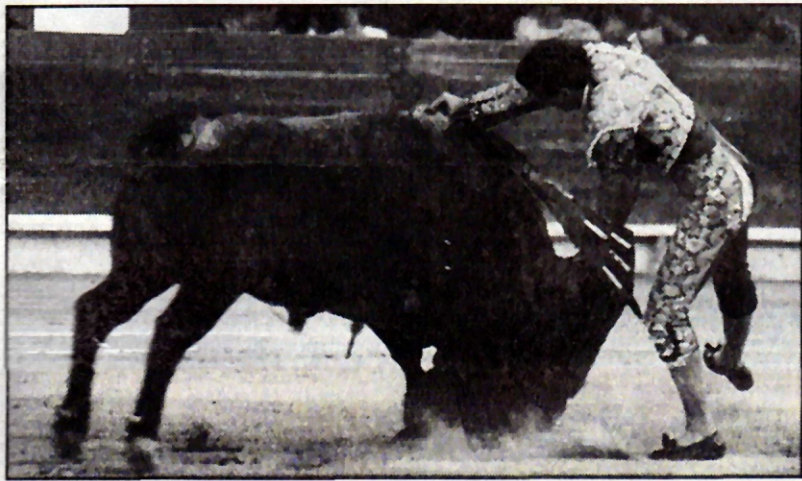


Foto: Hermenegildo Barrera, enviado

Antonio Camacho Morante de la Puebla al sexto de Xajay, Polvorón de nombre, le dejó un certero estoconozao, como se aprecia en la gráfica.

El ganado

Se lidió un encierro de Xajay, cuyos propietarios son los Sordo Madaleno y que procedía de Tequisquiapan. Cuatro de los astados estaban impecablemente presentados con el trapío con que debe contar el verdadero toro. Ellos fueron: el que abrió plaza, negro entrepelado; el segundo, castaño ojo de perdiz; el quinto, negro zaino; y el sexto, tendiente al cárdeno. Tanto el tercero como el cuarto, aunque con largos pitones, presentaban menor corpulencia, pudiéndose decir que eran lo que en España se llama *anovillados*.

Los de Xajay tomaron un total de 12 puyazos, independientemente de que algunos, sobre todo los que ejecutó Víctor Ortega resultaron plenos de sadismo, valiéndose del estira y afloja. Detallándolos: El que abrió plaza fue noble y bravo, pero algo tardo. El segundo, se fue para arriba y en el último tercio dejó de humillar al haber sido asesinado en varas. El tercero, era su-

mamente encastado, y no dejó de embestir. El cuarto, un novillo abierto de cuerna, recorrió más de cien veces a la muleta sin mucho mando del Zotoluco. Débil fue el quinto, al que picaron muy mal, provocándole un ojal indigno. El sexto, se revolvió en un palmo de terreno y resultó sumamente pegajoso. Se regaló un burel de ninguna manera

Mató pésimamente, de pinchazo, media saliéndose de la suerte y hasta siete descabellos. La situación empeoró con Garambullo con 505 por peso, donde vimos desorden en el primer tercio y horrible faena sin lograr pase que valiera la pena. Finalizó con tres pinchazos e indecente bajonazo.

Ortega regaló a Capricho con 455



Foto: Hermenegildo Barrera, enviado

Eulalio López Zotoluco, como siempre estuvo voluntarioso, caracterizándose más por la cantidad que por la calidad. Aquí le vemos en un doblón rodilla en tierra.

aceptable, que constituyó la única mancha en toda la corrida, por ser cubeto y con los pitones caídos. A pesar de ello tuvo un juego adecuado, desaprovechándolo Rafael Ortega.

Eulalio López Zotoluco

Tuvo una actuación basada en la cantidad de pases, de los cuales casi ninguno dejó recuerdo. Se enfrentó en primer lugar, a Buena Suerte con 500 kilos, y no le vimos nada de capa. Con la muleta, se dobló bien y posteriormente se dedicó a descargar la suerte -atrasando la pierna de salida- y sin llevar al burel embarcado. De cada tres pases, apenas y uno resultaba aceptable. Mató mal, de dos pinchazos, media tendida, y se retiró

kilos al que recibió vergonzosamente con ¡ocho chicuelinas!, y... ¿qué creen ustedes que ejecutó en el quite?... pues, ¡otras ocho chicuelinas más! En banderillas estuvo bastante mediano, pero fue aplaudido a rabiar. La faena de muleta resultó a base de pases de rodillas, y ya de pie muletazos sin ningún mando que fueron aplaudidos por un público embrujado por las bebidas espirituosas. Finalizó con estoconazo y don Facundo y Carús le regalaron un par de orejitas.

Morante de la Puebla

Desde que lo vi en Sevilla, supe que se trataba de un torero fuera de serie, y sobre todo de aquellos a los que los andaluces llaman de *pellizco*, o sea, asir entre el dedo pulgar y el anular la piel de una persona que está cerca de uno, señalando que un pase resulta extraordinario. Eso es lo que provoca José Antonio Camacho Morante de la Puebla con uno solo de sus muletazos, que quedan grabados en la retina, y de los que después se habla por meses. Se enfrentó en primer lugar a Bienvenido con 480 kilos al que recibió con su tarjeta de presentación, ejecutando cuatro verónicas y media formidables. Con la muleta, caminó elegantemente con el burel llevándolo a los medios. De inmediato surgieron los redondos, en tres magníficas series, aunque todavía no tenía el temple debido. Los naturales de larguras extraordinaria, fueron aclamados, pero al rematar uno de ellos, Morante fue cogido aparatadamente, sin consecuencias. Después de levantarse, volvió a torear con la misma mano izquierda. Me fascinaron sus medios pases, que me recordaron al sevillano Pepe Luis Vázquez. Mató de pinchazo y estocada ligeramente desprendida, ganándose una oreja.

La misma fue corroborada ante Polvorón con 502 por peso, donde vimos lances aceptables, y media de rodillas. En banderillas se mostró seguro su peón El Lili. La faena de muleta tuvo que iniciarse cambiando terreno, porque el burel, era pegajoso y el aire imposibilitaba el trasteo en un solo lugar del ruedo. Sin embargo, pudimos apreciar estupendos redondos y naturales, así como, bellos remates; volvió a ser atropellado y buscó el adorno de las manoletinas. La faena aunque buena, no resultaba demasiado ligada, y el diestro andaluz, realizó inmensa estocada volcándose sobre el morrillo, hundiendo lentamente el acero en todo lo alto. Por ello recibió otro par de orejas, dejando la base de sus cualidades dentro del toreo y haciéndonos percibir que será el próximo competidor del Juli.

sin pena ni gloria.

El cuarto se denominó Silverio y contaba con 475 por peso, Zotoluco lo recibió con larga afarolada de rodillas y lances regulares. Su faena de muleta se inició hincado con ocho pases consecutivos. A los anteriores, siguieron cerca de un centenar de muletazos, algunos templados, y otros no tanto. Como el torero no sabía que hacer para agradar, se dedicó al *toreo pueblerino* con *ridicules*, feas dosantinas y hasta un nuevo molinete, ahora de rodillas. Mató de pinchazo con desarme y entera tendida, recibiendo su orejita bastante pitada.

Rafael Ortega

Fracasó sin remedio y quiso salvarse con una faena fuera de cacho, ante un burel con una cornamenta inaceptable. Se enfrentó en primer lugar a Coquetón con 550 kilos, al que recibió con absurdas chicuelinas. Su pares de banderillas fueron a toro pasado, y en el sesgo dejó uno solo caído. La faena fue defensiva sin ninguna confianza.